

1276
ACERCA DEL FRAUDE
INTELLECTUAL Y REVOLUCIONARIO

Por Angel Rama

Por simplista y mal informada que fuera la carta censoria de Oswaldo Barreto, al menos disfrazaba su encono bajo un airecillo intelectual. Ahora, descendiendo del púlpito al patio de vecindad, renuncia a todo debate serio y desenmascara los motivos de su provocación.

SOBRE LAS AGRESIONES

Con estas secuencias se podría construir el guión de una película nacional. El forastero pasa, atento a sus asuntos y consagrado a su trabajo, sin mirar a la parranda que se alcoholiza a la puerta del café. Ante este "sin mirar", que implica "sin consultar" y "sin pedir autorización", los vagos se alebrestan y el jefe, por cuidar su reputación, se decide a provocarlo para "darle una lección", la cual, infortunadamente, elige en el campo intelectual del forastero. Como le va mal, retorna a su propio campo, dedicándose a "la injuria, difamación u opiniones valorativas de carácter subjetivo sobre personas naturales o jurídicas" para las cuales cuenta con dispensa. Como ya observara Borges, su repertorio no es muy extenso ni demasiado original: son referencias a la hombría (que anteceden el turno dedicado a la madre) que, como ~~ya~~^{ya} ha aprendido, ~~comparaciones de la vida con el servicio~~ deben formularse solapadamente, al igual que la xenofobia que no osa decir su nombre. Pasando al Dostoievski suburbano, salen a relucir las medallas, las cicatrices, la condición de veterano retirado, el enésimo anuncio de la futura y grande obra intelectual, para concluir diciéndole "dios" al forastero. Si la agresión inicial fue gratuita, también lo es esta pseudohumillación para demostrar lo indemostrable: que él fue cobardamente atacado por un perverso extranjero.

Una breve estadística lo refresca. Diariamente los órganos de prensa de Caracas ofrecen unos cincuenta artículos de opinión, cantidad que se triplica en feriados, lo que hace unos dos millares de opiniones por mes y por lo tanto veinticuatro mil artículos al año, la mitad de los cuales trata temas expresamente políticos y van firmadas por reconocidas personalidades venezolanas. Jamás he salido a debatir uno solo de ellos, consagrándome a mi obra personal. Jamás lo ha hecho tampoco Oswaldo Barreto, aunque tal multitud de artículos da pasto sobrado a su vocación de "enderezador de entuertos". Pero cuando yo, a pedido de un Suplemento, publico un artículo sobre la poesía y el ensayo de un prominente africano, de quien hablan otros veinte artíúlis-

tas, entonces sí se siente obligado a escribir un violento artículo incri-
natorio, sobre asuntos que están fuera de las coordinadas expresas de mi tra-
bajo. La publicación de tal artículo, en cualquier lugar del planeta, se
llama una provocación.

Para corroborar las distintas conductas respectivas, anoto que en estos
cinco años de mi residencia en Venezuela, creo que él publicó dos artículos
y no dirá que yo haya salido a contestarle, por pueriles que me parecieran.
Estos son los hechos objetivos. ¿No es hora de dar a un lado el comportamien-
to infantil y actuar como los adultos que somos? ¿No es hora de poner fin a
un hostigamiento provinciano que ha decretado que los ciudadanos legales son
de tercera categoría y ni siquiera tienen derecho a trabajar libremente? ¿
es hora de que cada uno haga su obra y que por esos frutos se nos conozca y
viva? Quienes tienen responsabilidades deberían meditar sobre la perversión
de la vida intelectual que presencia el país, la cual ha adquirido virulencia
en filas de una presunta izquierda que se degrada en la ociosidad, el pa-
rasitismo y el alcohol.

SOBRE SENGHOR, FANON Y LA NEGRITUD OTRA VEZ

El subjetivismo (o la mala fe?) de Barreto le llevan a ignorar puntual-
mente toda argumentación que, como es de rigor, ofrece pruebas; a pasar por
alto las precisiones que recomponen un panorama íntegro y, por último, a ne-
gar caprichosamente los datos objetivos tratando de atribuir al adversario
una ignorancia que no puede demostrar. ¡Vaya nivel intelectual!

Es para el lector, que recapitulo hechos. Historié las virtudes de la ne-
gritud, su positividad en su momento histórico, así como las limitaciones a
que se vio enfrentada desde la descolonización y las ocasionales perversio-
nes de su manejo, apuntando que esa visión global es la que se recoge en la
obra de Frantz Fanon. Su defensa de la negritud, como buen alumno de Aimé
Césaire, aun se trasunta en el reconocimiento de sus límites cuando, al leer
el "Orfeo negro" de Sartre escribe "La experiencia vivida del Negro" que al-
 puede consultarse en Piel negra, máscaras blancas (1952) para desembocar
en la concepción de múltiples culturas nacionales de Los condenados de la
tierra(1961) las que portarían los campesinos en la medida que asumieran la
liberación y la modernidad occidental. Las citas que ofrecí eran explícitas.
Barreto contesta que están manejadas "inescrupulosamente" pero, desde luego
no se toma el trabajo de revisar los textos y demostrarlo. El es un jefe.
Agrego que la interpretación del pensamiento de Fanon que di puede corrobo-
rarse en varios estudios: véanse los capítulos "Balance de la negritud" y

3

"Posición de Fanon" en el libro de Jacques Chevrier Littérature nègre (1971) y en el volumen de Lilya Kestelott Les écrivains noirs de langue française (1963) y si se quiere un ángulo crítico, véase el ensayo del famoso Alberto Memmi, (el autor del Retrato del colonizado) sobre la vida de Fanon (Esprit 9, 1971).

Fanon fue un científico, no un poeta, un psiquiatra que a través de la clínica detectó inicialmente los problemas del colonialismo y, al hacer suya la revolución argelina, evolucionó hacia el marxismo, adquiriendo una visión realista de los problemas concretos de la sociedad colonizada. Con los autores de la negritud coincide en la dignificación de lo que él llamó el "alma negra" y en el rechazo de la negritud conservadora, tipificada en la restauración de los valores del pasado, conservados folklóricamente, por verlos signados por la congelación y la distorsión coloniales. Como ellos, apostó a la creatividad subsistente y, conjuntamente, a la forzosa incorporación al mundo moderno creado por la cultura occidental (industrias, técnicas, educación, sanidad, etc.) tal como ya lo define su propia incorporación al materialismo y se distingue de alguno de ellos por su acentuación de la lucha de clases y la socialización de los medios de producción. A fuer de realista, sus discrepancias, no le llevaron a perder de vista nunca cuáles eran los enemigos principales del África nueva. Muerto en el período de lucha, no pudo conocer los problemas sobrevinientes a la independencia. Así, no llegó a ver el putsch de Boumedienne contra Ben Bella, aunque es probable que hubiera reconocido que los problemas económicos no se resuelven con inflamados discursos y que son tantos los países socialistas de la posguerra que siguen en el monocultivo como para saber que decretar el socialismo no implica automáticamente solucionar la transformación de la infraestructura económica de las pequeñas naciones en el mundo actual.

Dije en mi artículo que al día siguiente de la independencia los países africanos enfrentaron la difícil constitución de la "nación". Podría agregarse que también enfrentaron el pavoroso atraso en que los colocaron las potencias colonizadoras, dentro de un mundo en que las superpotencias están dispuestas a aliarse, a pesar de la disimilitud de regímenes sociales, con tal de impedir a los demás países (así se llamen Francia o Alemania, cuanto más cuando son Senegal o Venezuela) a que accedan a niveles técnicos competitivos, embozando estos intereses, claro está, con magnánimas ideologizaciones. En nuevos y más elevados niveles técnicos, el principio es el mismo: forzar a las restantes naciones a ser meros operadores de sus manufacturas. Con gran escándalo y aprovechando las discrepancias de Occidente, Brasil parece a punto de conseguir plantas de reprocesamiento del plutonio. Es el primero; ningún país socialista, fuera de Rusia y China, dispone de ella.

Ese problema lo vio Senghor, como la mayoría de los dirigentes, aunque dentro de la moderación de su camino. En su desbordado ataque, Barreto cit

4

de Senghor "un ensayo cuyo título es ya todo un programa" "Asimilar no ser asimilado". Me temo que no lo ha leído, que sólo conoce el título (a medias pues se llama "Vistas sobre el Africa negra, o asimilar, no ser asimilado", publicado originariamente en La Communauté Impériale Française, 1945 y hoy en Liberté 1, 1964) y a partir de él saca su interpretación. En él Senghor se opone al concepto de "asimilación" a Europa y a la civilización europea, por el cual los pueblos negros perderían su idiosincracia y sus tradiciones, revisa y defiende la estructura política originaria de Senegal con respecto a las incorporaciones coloniales, hace la historia de las deformaciones que en muchos órdenes aportó el colonialismo y plantea que la "asociación" que en ese momento proponía De Gaulle sólo puede establecerse entre partes reconocidas autónomamente y que en esa eventualidad el problema de los nuevos estados africanos sería asimilar, con libertad y al servicio de sus intereses, aquellos elementos de la civilización francesa que estimaran beneficiosos, rechazando con decisión el resto. Es un programa en que han coincidido la mayoría de los dirigentes, vistas las "asociaciones" con Francia, China, Rusia, Estados Unidos, que se han manejado para planes de desarrollo. Las críticas corresponden a las ventajas derivadas de una u otra, teniendo en cuenta siempre las situaciones reales y las coyunturas posibles, las cuales difícilmente podrán ser reconocidas por el doctrinarismo abstracto que se niega obstinadamente a ~~ver~~ Ver los intereses y las conveniencias de las "naciones" que han sobrevivido a la instauración del socialismo.

Sobre el tema de la "nación" en el pensamiento marxista, imposible debatir nada con Barreto visto su escamoteo bajo ~~una~~ imprecisiones. Dice textualmente: "de Rana conocer realmente los centenares de artículos que en 'La Gaceta del Rin' y en los periódicos americanos publicaron tanto Marx como Engels, vería claramente que para estos autores..." Es casi un retrato del autor: ¿cuáles de esos presuntos centenares se refieren a "nación"? ¿Si son así de capitales, más que las obras centrales de ambos autores, por qué no cita al menos uno con su pertinente título? ¿Por qué no ofrece alguna transcripción parcial que demuestre fehacientemente lo que está diciendo? ¿Por qué no argumenta con pruebas en vez de discursar vaguedades? Para dar un solo ejemplo de esta garrulería ociosa, señalemos que en la Gaceta Rhenana, Marx colaboró desde mayo/1842 a marzo/1843, iniciándose con su famoso artículo sobre "Los debates de la sexta Dieta rhenana". Es un material al alcance de todos, no son centenares desde luego, no se refiere a los temas en debate y corresponden al período liberal-democrático de Marx, bien lejano e ignorante de lo que era el comunismo como lo testimonia su artículo "El comunismo y la Gaceta General de Augsburgo" (oct/1842). ¿Por qué no se convence Barreto de que la oratoria de café no puede trasladarse imprudentemente a la vida intelectual?

SOBRE LA FUGA DE LAS GRANDES POTENCIAS

Un rasgo que ha desacreditado a algunos grupos izquierdistas es su negativa a examinar la realidad con los propios ojos, limitándose a repetir las consignas de la Iglesia a que pertenecen, la cual se refiere siempre a los adversarios y sólo reconoce en tiempo pasado los errores propios. Ello ha deparado tantas situaciones ridículas que ha concluido por sembrar la desconfianza, cuando no la burla, entre las propias filas. La vieja coartada dice que no hay que dar armas al enemigo, como si el enemigo que las conoce bien tuviera necesidad de que se las dieran y como si los militantes, que son seres humanos racionales, debieran ser reducidos a catecúmenos ignaros y por lo mismo ineficientes. Entre las causas de la parálisis de la izquierda se cuenta esta política del avestruz.

Barreto debe saber, como sabemos todos, que desde hace casi veinte años existe un vigoroso conflicto entre los dos grandes del área comunista (URSS y China) y que ello se ha traducido en dos políticas africanas exactamente contrarias en casi todos los frentes: ayudan a movimientos revolucionarios opuestos en Angola, si uno construye el ferrocarril Tanzan el otro proporciona un puerto a Tanzania, se acusan mutuamente de intervencionismo al servicio de su expansión económica.

Barreto debe saber, como sabemos todos, que si Francia y Estados Unidos votaron ahora el bloqueo militar a Africa del Sur, durante años la abastecieron de armas y que los propios países negros vecinos estuvieron comerciando con los racistas sudafricanos a quienes denunciaban hiperbólicamente.

Barreto debe saber, como sabemos todos, que ni Egipto ni Libia son países comunistas (incluso han prohibido la existencia del partido comunista) lo que no ha imposibilitado la ayuda militar soviética, primero a uno y después a otro bajo cobertura de "progresismo", del mismo modo que China ayuda al régimen de Zaire que ni es comunista ni es progresista.

Barreto debe saber, como sabemos todos, que Somalia es uno de los "duros" del socialismo africano (el único país/africano que reconstruyó la nación, dividida entre italianos e ingleses, que conservó su lengua como instrumento oficial de comunicación y que operó una transformación social profunda a la independencia) pero que ha perdido la ayuda soviética en beneficio de otro socialismo, más reciente, el etiope, que está en la etapa del "Terror", de tal modo que ahora se enfrentan con las mismas armas, tal como ha sido tradicional en los países provistos de armas por los capitalistas.

¿O será que tampoco sabe nada de todo esto?

Esta dramática realidad, tan evocadora de lo que fue nuestro siglo XIX, la cual provoca la natural perplejidad y el desconcierto de los hombres de

la izquierda, estos problemas sí capitales del Africa actual, carecen de importancia para Barreto. El se consagra con un exclusivismo rayano en la furia homicida a Senghor y nos descubre ahora que se trata de una fijación juvenil que le ha quedado de su vida en Paris en la década de los cincuenta, cuando concurría a las manifestaciones estudiantiles del quartier.

El verdadero drama africano es la balcanización que le han impuesto las grandes potencias, dividiendo los cuatrocientos millones de hombres en cuarenta y nueve estados cuyas rivalidades están siendo atizadas por intereses mucho más económicos que doctrinales por parte de quienes están todos metidos en el mismo cieno. No buscan conmlitones, sino meros clientes para desgastar la producción manufacturera, aprovechándose de los conflictos que crearon las potencias colonialistas para sacar cuentas opíparas o ganar posiciones. Usan a los africanos como los peones de su gran partida de ajedrez. Salvo la actitud de pequeños países que poco tienen que ganar con esta rapiña (pienso en la tarea técnico-asistencial de los cubanos) la sensación dolorosa es la del reparto económico, consuculentas cuentas en armas y en productos industriales, con contratos como los denunciados por la República del Congo, en los que no falta ni la vieja cláusula de prenda oro de los capitalistas, todo ello a pagar con materias primas subvaluadas, en la más conocida y desdichada tradición latinoamericana.

Son estos los problemas reales del mundo africano. Y lo son también los anacrónicos representados por la opresión blanca en enclaves como Zimbabwe y Namibia. Para actuar respecto a ellos, como respecto a cualesquiera otros, es necesario verlos con lucidez y sin anteojeras. Se puede y debe discrepar de las proposiciones de Brzezinski en su libro, pero no se puede ignorarlas, porque se trata de una aportación de uno de los sectores en conflicto, donde se evidencia una visión perspicaz de la realidad y se enuncia con nitidez una política. Mientras haya izquierdistas que sigan sin percibir la complejidad del funcionamiento de las sociedades, las fuerzas actuantes en toda su amplitud y sus verdaderos propósitos, seguiremos en ese verbalismo ignorante de consigna y arrebató, que sólo conduce a las derrotas.

Hacer de Senghor, jefe de un partido social-demócrata y presidente de una ~~subdesarrollada~~ ~~democracia~~ democracia burguesa (aun de intelectual del más alto rango) el único enemigo visible, es la típica maniobra diversionista de esos grupúsculos de izquierda para los cuales ~~í~~ el enemigo siempre está en la izquierda y eso ni les da tiempo para mirar lo que pasa en la derecha, la cual aprovecha ese clima de disensiones para mantener su poder~~x~~ y ejecutar su política.

SOBRE LA FRASEOLOGIA IZQUIERDIZANTE

Barreto no cesa de ~~aprovecharse~~ hablar a nombre de la Izquierda, que él presenta como un establecimiento al cual él dispensa el ingreso o rehúsa la entrada. No tengo por qué perder tiempo en dudarlo. Simplemente puedo preguntar: ¿cuál izquierda? En su arrebatado, usa de latiguillos oratorios, sin siquiera echar una mirada sobre cuál es la situación y cuáles son los sectores en que hoy se encuentra subdividida la izquierda tradicional. Parece revivir el monolitismo staliniano, cuando la expulsión del partido se trasmutaba en muerte civil y cuando con el breviario del partido se iba la misa de la ortodoxia. Repite los mismos clichés de la época en que todo se veía desde la torre del Krenlin y sólo falta el saludo al "glorioso comité central" para completar un album de fotografías en sepia. Ni por un momento observa dónde está situado, cuál es la realidad de la izquierda en su propio país donde hay cinco candidatos electorales a nombre del socialismo y varios otros grupos sin candidatos que también se reclaman de la izquierda. ¡Como para poder ver la situación de un continente como Africa si ni siquiera ve la de su propia ciudad!

Ignoro cuál es su afiliación y ni siquiera tengo por qué avalar o negar sus servicios, cosa que corresponde al partido que integre. Como nunca he pertenecido a una agrupación política, esos no son problemas que me competen. Pero sí puedo detectar, en esa incapacidad que revela para asumir las conflictualidades presentes y las modificaciones sobrevenidas en los últimos veinte años, en esa ceguera respecto al cambio histórico y a las nuevas demandas de la sociedad, un ejemplo de fijismo sobre fórmulas que, si es grave en la derecha, resulta grotesco en quien dice pertenecer a un pensamiento dialéctico. Nada hay aquí que pueda ponerse a la cuenta del viejo Marx. Es otra vez el flamígero idealismo romántico que si antaño sirvió al liberalismo ahora se ha adaptado a consignas socialistas. A él le debemos muchos heroísmos, ^{varios crímenes} y algunas de las derrotas más sonadas de este último tiempo. Solo aquellos hombres responsables, que decidieron pensar su realidad concreta con independencia, sin sujetarse a mandatos, esquemas o meras consignas, supieron encontrar las nuevas soluciones circunstanciales que lograron que las derrotas padecidas no se transformaran en la pérdida de toda la guerra. Por eso abandonaron la fraseología izquierdizante y pensaron la situación real de los grupos sociales que trataban de orientar: será siempre contra ellos que la derecha -que es mucho más astuta- enderezará sus fuegos y no sobre quienes repiten lugares comunes con énfasis.

La llamada Izquierda viene de una década de sucesivos y duros reveses. Quienes los vieron, los examinaron e hicieron su honesta autocrítica, han encontrado nuevos caminos. Quienes decidieron no verlos, repetir los slogans y persistir en el verbalismo, han sido conducidos a una alienación que está en la base del extravío de la vida intelectual del país. Al perder contacto con la vida verdadera han debido anidar en una enrarecida ideologización que los justifique y se han cortado de la vinculación a las nuevas generaciones. Estas no tienen obviamente que asumir el pasado que otros hicieron, bien o mal, sino que quieren hacer su presente de acuerdo a las características con que se les presenta. No hay por qué esconder que este presente es más difícil, por menos simple y menos esquemático, pero, por eso mismo, proponerles verbosas consignas vale como envenenarlas.

Prefiero a quienes les dicen con honestidad cómo es de conflictiva la realidad que viven (porque ellos ya saben que es insatisfactoria), cómo es necesario conocerla y evaluarla, cómo a pesar de esas condiciones es posible luchar con esperanzas. Por suerte para el país hay muy lúcidos venezolanos que lo saben y lo dicen, que lo practican con tesón, que trabajan para el futuro.

Habla el Inmigrante

Angel Rama

Caracas, 7 de diciembre de 1977
Dr. Oscar Palacios Herrera
Diario "El Nacional"

(Cerrada por el Papel Literario la discusión, veo que mi, no diré oponente, sino perseguidor, ha solicitado y obtenido su reapertura, ahora en la página de arte. Refiriéndome a los lectores generales del periódico, contesto por última vez y aseguro que no diré palabra cuando el perseguidor reaparezca en la página de muñequitos o en el Suplemento de Sears Roebuck).

Señor Director:

No vengo a hablar en mi condición de escritor o de hombre de ideas socialistas, sino desde esa condición que comparto en Venezuela, con casi un millón de hombres: habla aquí el inmigrante. No sólo me autoriza mi propia situación de inmigrante en Venezuela, sino que soy hijo de padre y madre inmigrantes, campesinos españoles ambos y gallegos a más honra, quienes para siempre me hicieron dueño de la emocionante tierra en que nacieron y de esa lengua que me ha permitido no ser un extraño entre lusitanos y brasileños. Soy, pues, como decía Darío, "español de América y americano de España" y puedo dirigirme a mi padre, como en el precioso poema de Vicente Gerbasí: "Dejaste en mi existencia la nostalgia del mundo".

Pero además vengo de un pequeño país que fue modelo de convivencia democrática, el Uruguay, país aluvional como todos los suratlánticos, y en el barrio proletario de mi infancia mis compañeros eran hijos de italianos, libaneses, armenios, centroeuropeos, portugueses, aunque todos éramos uruguayos, sin más, desafiando juntos en el colegio el mismo himno nacional. De ahí procede el sabor secreto con que degusto las novelas de Pratolini o Sholem Aleijem, el cantar por soleares y la misma zarzuela, esas damas que en ciertos barrios de Caracas reviven a la tarde el Trastevere romano. Más tarde conocí la otra inmigración interna, la de América Latina, donde cambiamos con más frecuencia de países que de zapatos, al encontrar entre mis alumnos a venezolanos huidos de la tiranía de Pérez Jiménez, a argentinos huidos del peronismo o del antiperonismo, a paraguayos arrojados de siempre por Stroessner. En la hospitalaria tierra venezolana encontré la misma variedad, sólo que ahora eran colombianos, dominicanos, nicaragüenses, cubanos, argentinos y chilenos otra vez.

Puedo por eso comprender bien los problemas que vive hoy la sociedad venezolana que en los últimos treinta años ha recibido la inmigración masiva que conoció el sur hacia 1900 y los Estados Unidos desde mediados del XIX hasta nuestros días. Sé de las asperezas de ese proceso: las vivieron mis padres y aun países enteros y volveríamos a la política del avestruz si pretendiéramos ignorarlo o archivarlo con una frase convencional.

Puedo comprender la aprensión por la posible pérdida de la tradición nacional aunque sé bien, por los ejemplos conocidos, que nunca ella se perdió sino que, al contrario, resultó enriquecida. La primera generación inmigrante vive, como aquel indiano que contaba Carpentier, entre dos mundos pero sin poder ya volver atrás, y la segunda se incorpora de lleno al cauce nacional, contribuye a él, le confiere sus valores y capacidades. Puedo prever los conflictos de esta fructífera integración y aun las peleas, pero hasta éstas son fecundas: también sirven para que los hombres se conozcan y después de los puñetazos concluirán respetándose y trabajando juntos. Digo, aquellos hombres honrados y de buena voluntad, no los que medran del conflicto con verbalismo ignorante y son, no empuje su nacimiento, antinacionales.

Los inmigrantes carecen de las tradiciones del país, de sus usos, de su manejo de la lengua, de la red de vínculos y herencias que es tan fuerte en Venezuela. Sólo tienen su trabajo, que es lo que ofrecen, pero si algo debe evitarse es reducirlos a esa condición, dejándolos al margen. Al contrario, deben ser integrados al cuerpo social con el pensamiento puesto en el futuro del país. Si sobre algo he insistido ha sido sobre la necesidad, en esta hora, de acrecentar el conocimiento de la historia y la cultura del país, aunque no la ornamental y folklórica, sino la viva, rica, abierta, que comunica con el mundo, e incorporar a ella a todos los que llegan. Sólo si pueden sentirse dueños del pasado y presente venezolanos, activos contribuyentes al bri-

llo y esplendor de una cultura, como a la revisión crítica de sus aportaciones, podrán salir del ghetto laboral o de los círculos de residentes extranjeros, para fundirse en la venezolanidad y ser partícipes de su renovada construcción, en la cual habrán de contar también los valores culturales que aportan, del mismo modo que Caracas es hoy un mosaico de culturas regionales de Venezuela.

Dentro de tal visión global es secundario el asunto de los derechos políticos, aunque es obvio que los doscientos mil naturalizados, muchos con décadas en el país, no pueden ser relegados ni, como insólitamente está ocurriendo, ser entregados como un rebaño cautivo a las filas de un solo partido. Pero sé que siempre ha sido el tiempo (tanto vale decir el mutuo conocimiento) el que ha traído las soluciones, pues los pueblos deben realizar íntegramente su experiencia de los contactos culturales, sin ser forzados, y los inmigrantes pueden confiar en los rasgos históricos venezolanos: su generosidad, su peculiar fineza para apreciar la humanidad, su altivez y su jocundia, su sentimiento democrático. Como todos los pueblos democráticos, los venezolanos ~~no~~ ejercen sin cesar el espíritu crítico, sobre las instituciones, el gobierno, los literatos, el tránsito de la capital, y cuando no perciban molestia al oír a los inmigrantes ejercer el mismo espíritu crítico para situaciones que también ellos viven y sufren, podrá decirse que se ha abierto el canal integrador. Tiempo al tiempo y mutua confianza. Pero nada se avanzará si los dirigentes (políticos e intelectuales) no asumen su responsabilidad de educadores y se deciden a proponer activamente esta integración, tarea en la cual, no hay por qué decirlo, cabe papel protagónico al pensamiento "universalista" de las llamadas izquierdas, que en todas partes fueron las iniciadoras de la "política de mano tendida".

Para eso se ha contado con los intelectuales verdaderos y es parte del respeto que merecen sus dones. En lo ácido del conflicto en el Río de la Plata de 1902, cuando los "tanos" eran la obsesión de los "criollos", un melencólico anarquista nacional, Florencio Sánchez, escribió su drama *La gringa*, planteando con decisión el conflicto en torno a ese "ombú" que el italiano pretendía talar para ampliar su siembra y el paisano viejo defendía con su vida, descubriendo que entre el hijo de éste y "la gringa" ya estaba en curso la futura reconciliación. En la misma fecha, ante situación más conflictiva (las colonias alemanas de los estados sureños del Brasil) Graca Aranha escribió su novela *Canaan* para soñar un asunto impensable entonces pero que la historia corroboró: la grandeza de la futura cultura brasileña que harían negros, portugueses, alemanes, japoneses y tantos más. Y un cuarto de siglo antes, en esos Estados Unidos donde Chicago era una ciudad íntegramente alemana y polaca y se rechazaba abiertamente a los chinos de California, Mark Twain escribió su admirable historia del niño chino, que es parte de su gloria. Dentro de esta galería me complace poner (nobleza obliga) el nombre de un venezolano que ha defendido esa reconciliación activamente: Juan Liscaño.

A esta mano tendida respondieron los inmigrantes enriqueciendo con sus sabores peculiares a las culturas a que se integraban. En ese mismo sur es el gallego Alonso y Trelles escribiendo el breviario de los nativistas, *Paja brava*, o Gerchunoff contanto de los maravillosos "gauchos judíos", o los "tanos" Vaccarezza, Discepolo, Defilippis, creando un género literario entero, "los sainetes y grotescos" teatrales. Y aquí mismo, ¿acaso la obra de Zitman, de Gego, de Richter, de Tella Tofano, no pertenece íntegramente a la cultura venezolana y al arte universal?

Por todo esto, señor director, tengo confianza en el futuro y soy optimista, por malos que sean los aires que soplan. Confío que los inmigrantes se incorporarán a la cultura nacional, creativa y críticamente, tal como con tanto brillo lo hicieron los "transterrados" españoles y que sean reconocidos como venezolanos sin más, en la magna tarea integrativa de las culturas que es la batalla latinoamericana por la supervivencia.

Para todo lo demás, el verso de Darío: "Pasó una piedra que lanzó una honda/ pasó una flecha que aguzó un violento./ La piedra de la honda fue a la onda/ y la flecha del odio fuese al viento".

Sinceramente suyo,
Angel Rama

Aranha